

La rueda de mate

Siempre nos llegan recuerdos agradables después de hablar por teléfono con un amigo.

Además hablar a la antigua usanza, o sea con el teléfono fijo, el conectado por un cable que está sobre un mueble del comedor de la casa. Ese teléfono que prácticamente es un adorno, algo así como una antigüedad de la que no nos queremos deshacer.

Artilugio tecnológico que acortó distancias, transportó en un instante alegrías y tristezas, palabras de amor o de rabia a tantos seres de este planeta. Teléfono que hoy se está diluyendo en lenta agonía entre un mar de microondas y enjambre de satélites orbitando la Tierra.

Con ese artilugio antiguo, hablamos con mi amigo, como antes, con una llamada de “larga distancia”.

También la charla que tuvimos era de “larga distancia”. Distancia en la línea del tiempo, que en este caso coincide con la del espacio, ya que nos separa, a mi amigo y a mí, un inmenso océano de aguas insondables. El que su nombre proviene del pueblo atlante que tal vez en un tiempo perdido o lo que es peor, borrado de la memoria humana, fue el señor de esos mares hasta desaparecer envuelto en el misterio en los abismos y profundidades del hoy Océano Atlántico.

Cuando lo crucé por primera vez, lo hice en barco. Seguro fue por eso que me di cuenta lo inmenso que es, lo inconmensurablemente bello y misterioso de sus aguas. Pero fue para mí un gran maestro en explicar “las distancias”.

La charla con mi amigo, sin darnos cuenta empezó y acabó como si estuviéramos en una rueda de mate, como si nunca la hubiésemos abandonado.

Esa costumbre tan linda de nuestro Pueblo Oriental. Consiste simplemente en dedicar un tiempo, un trocito de vida, porque les aseguro que cuando estás en una rueda de mate, estás inmerso en el único lugar en donde transcurre la vida, el momento presente. Dedicas todo “tu presente” a compartirlo.

Las ruedas, se forman con familia, amigos o compañeros de trabajo. Siempre es voluntaria, pudiendo ingresar o retirarse en cualquier momento, dependiendo exclusivamente de la “disponibilidad” de cada persona.

¿Porqué se forma una rueda de mate? Simplemente por el placer de compartir

un momento de charla, de reflexión, de alegría.

Hay ruedas enormes, de 10 o más personas, también hay otras más íntimas, con dos, tres o cuatro. En las grandes ya se sabe que te tocará tomar un mate de vez en cuando, pero cuando te llega el mate a tus manos y antes de llevarte la bombilla a los labios para sorber, sientes el tibio calor de la calabaza (matí del quechua) y su suave redondez, que a forma de vehículo, te transporta. Cada mate que abrazas en tus manos, te lleva inequívocamente a tu niñez, juventud y edad adulta, diría que todas al unísono, en la que te das cuenta que en todas las etapas importantes de tu vida siempre estuvo un mate presente. En las ruedas invernales, ni qué decir del calorcito que pasa a tus manos frías llenándote de confort. Hay veces que pienso, además del agua caliente que trasmite el calor, cada mate se va “cargando” de energía suave, tibia, agradable proveniente del amor con que cada persona acaricia el mate cuando lo toma. De todas maneras son simples percepciones mías. Lo que sí no tengo la menor duda es que cuando estás en una rueda, entras en un momento de comunión con otras almas, entras en el momento sublime de compartir amistad, respeto, solidaridad y camaradería, elementos imprescindibles para un mundo de Paz.

Cuando está en tus manos, esos segundos son sublimes. Después de disfrutar del tacto, observas al mate y ves la montañita de yerba aun seca, lo que garantiza rotundamente un buen sabor, la espuma que deja el agua esperando a ser sorbida. Llevas la bombilla a la boca y con suavidad de beso, succionas. Una vez el primer sorbo en la boca, te inunda el perfume de la yerba mate, mezclado con el perfume de las madrugadas compartidas, del pan caliente y hasta el canto de un sabiá. El sabor amargo recorriendo tu boca, sabor incomparable, ese que es imposible que le guste a alguien que no “nació” con el mate. Así nos lo demuestran amigos de otras partes del mundo a los que queremos invitar a tomar mate porque sabemos es un puente que une almas y corazones, pero cuando vemos sus caras diciendo -está bien, tiene un gusto raro- lo que traducido a código de normas de convivencia viene a decir, -te lo agradezco mucho pero esto es horrible-. Nosotros respetuosamente, no le pasamos ningún mate más y seguimos solos tomando, seguramente acordándonos de alguna de las ruedas de la Banda Oriental.

Nos acordamos de los orígenes del mate, que fue un regalo de la Diosa Luna, Jasy, a un viejo cacique guaraní en agradecimiento por haberla salvado de las

garras del yagueté, dejándole durante la noche una misteriosa planta y el mensaje dado durante el sueño: “con esta planta tu pueblo nunca más estará solo”. Y así es porque en cada rueda de mate que se forma es imposible estar solo o sentirte en soledad.

Las ruedas de mate de hecho son un grupo de personas formando un círculo, lo de rueda supongo que viene porque está el mate girando. Al ver el círculo, nos damos cuenta que se forma la figura más democrática y libre en las que se pueden reunir las personas. Además una estructura circular es muy difícil de romper por tracción, vemos que un círculo no tiene principio ni fin, cada punto que conforma un círculo, es igual al otro, ninguno sobresale ni destaca. Esto da a la rueda la misma importancia a cada uno de los integrantes. Podría parecer que hubiera una excepción, viendo a la persona que le toca “cebar” el mate, es decir la persona que pone el agua en la calabaza desde una “tetera” puesta sobre un fuego o desde un termo que conserve la temperatura del agua. El término de “cebar” el mate, seguramente proviene del sistema de física mecánica, sorber por una “bombilla”, o bomba pequeña, por lo tanto el que pone el agua para bombear, está “cebando la bomba”.

Bueno aclarado el porqué de los términos tan raros de “bombilla” y “cebar”, veamos el porqué no es ningún privilegio cebar el mate en una rueda. Al que le toca, además de participar en la charla como el resto del grupo, ha de cuidarse del arreglo del mate, es decir si la yerba va agotando su sabor, por lo tanto a de ir tirando y reponiendo, vigilando la temperatura del agua y asegurándose de los turnos correspondientes. El único poder del que dispone en compensación a tanto trabajo es el de poder “sancionar” con una vuelta sin tomar a alguien que en serio o en broma se haya quejado o criticado el gusto o la temperatura del mate, pudiendo llegar a la “expulsión” si osadamente vierte una crítica sobre la forma de cebar el mate del cebador de turno.

Al acabar la charla con mi amigo, me di cuenta que hay ruedas de mate que quedan como círculos indestructibles de luz dorada girando por el éter. Es que en la charla estuvimos todos los que estuvimos en aquella rueda que se hablaba de libertad, solidaridad, camaradería, cooperación y alegría. Nos dimos cuenta, que lo que soñábamos sigue siendo vigente y que al final de cuentas, teníamos razón.

- Bo Tito, ¿nos tomamos unos mates más?

Las ruedas de mate son indestructibles, en mi corazón sigue girando el mate

de cuando con los compañeros preparábamos exámenes o simplemente estudiábamos, cuando nos juntábamos a orillas del río o en la playa, cuando esperábamos la hora de comenzar el trabajo, en familia, esperando la llegada de un nuevo integrante o cuando despedíamos a un ser querido. En reuniones hablando de hacer un mundo justo, solidario, cooperativo y humano. Siempre en todas estas situaciones estuvo el mate dando vueltas como una rueda con un centro que se llama AMOR y AMISTAD.

A mi gran amigo: Tito, para la familia y amigos, El Ruso, para los compañeros, Hipoclorito, para momentos complicados y Nepomuceno para un grupo muy reducido, agradeciéndole haber compartido tantas ruedas de mate y tanta vida. ¿Te diste cuenta? Después de todo teníamos razón!



“Los dos caminos” de J.M. Blanes – Para mi un cuadro que simboliza mejor que ninguno la Amistad, eso “tan” grande que supera las coordenadas del mismísimo espacio-tiempo.